

Redescubrir y celebrar nuestro Bautismo¹

El Bautismo de Cristo

1. *El los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.* Con estas palabras señala san Juan Bautista la radical diferencia entre su bautismo de penitencia y el bautismo de Cristo. Juan proclamaba *un bautismo de conversión para el perdón de los pecados.* Y, sorprendentemente, mientras realiza ese gesto aparece Jesús y le pide que lo bautice. Entonces el Espíritu Santo en forma de paloma viene sobre Jesús, mientras se escucha una voz del Cielo que dice: *Tú eres mi Hijo, el predilecto; en ti me complazco.*

Estamos ante el primer acto de la vida pública del Señor. Tras haber contemplado en las últimas semanas su nacimiento y los primeros años de su infancia, la liturgia nos presenta ahora a Jesús hecho un hombre en la plenitud de la edad y de la sabiduría. Como es natural, Cristo establece el Bautismo para nosotros. Para que el fuego de su Espíritu nos santifique. Como explica un padre de la Iglesia: *No faltará quien diga: ¿Por qué quiso bautizarse, si es santo? Escucha. Cristo se hace bautizar, no para santificarse con el agua, sino para santificar el agua y para purificar aquella corriente con su propia purificación y mediante el contacto de su cuerpo².*

Luego, tras su gloriosa Resurrección, Jesús dará a los Apóstoles el siguiente mandato: *Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo cuanto yo les he mandado³.*

Nuestro Bautismo

2. Celebrar el Bautismo de Cristo, queridos hermanos, es celebrar también nuestro propio Bautismo. Una buena ocasión para ser más conscientes del precioso don que se nos ha otorgado. El Catecismo nos enseña que este sacramento tiene dos efectos principales en nuestras almas: *la purificación de los pecados y el nuevo nacimiento por el Espíritu Santo⁴.*

Ante todo, *el perdón de los pecados.* Tanto el original como, cuando se recibe en edad adulta, los personales. Es especialmente significativo, que el Bautismo cristiano se haya instituido en el río Jordán. Porque un río que fluye, en las culturas antiguas, se considera como símbolo de vida. La inmersión del cristiano en esa agua, enseña Benedicto XVI, *es una purificación, una liberación de la suciedad del pasado que gravita sobre la vida y la adúltera, y de un nuevo comienzo, es decir, de muerte y resurrección, de reiniciar la vida desde el principio y de un modo nuevo. Se podría decir que se trata de un renacer⁵.*

¹ Homilía en la fiesta del Bautismo del Señor, 13 de enero de 2019.

² San Máximo de Turín, *Sermón de Epifanía* 100, 1, 3

³ Mateo 28, 19-20

⁴ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1263.

⁵ J. Ratzinger-Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, I, p. 38.

De aquí, pues, el segundo efecto: *nos hace nacer de nuevo, en el Espíritu Santo*. El Bautismo no solo purifica de todos los pecados, hace también del recién bautizado, como dice san Pablo, *una creatura nueva* (2Corintios 5, 17), un hijo adoptivo de Dios que ha recibido una participación de la naturaleza divina (2Pedro 1, 4), miembro de Cristo, coheredero con Él y templo del Espíritu Santo⁶.

Como los primeros cristianos

3. Podríamos aprovechar esta celebración litúrgica, el Bautismo del Señor, para reaccionar ante un peligro que podría presentarse en nuestra vida cristiana: el *acostumbramiento*. El considerar estos grandes misterios de nuestra fe, con superficialidad y rutina.

Quizás nos ayudaría dirigir la mirada a los comienzos del cristianismo. A la emoción que experimentaban aquellos hombres y mujeres al descubrir por vez primera a Cristo. San Josemaría los consideró siempre nuestro mejor modelo: ***Los primeros cristianos vivían a fondo su vocación cristiana; buscaban seriamente la perfección a la que estaban llamados por el hecho sencillo y sublime, del Bautismo***⁷. Y, como está ampliamente documentado, su comportamiento asombró al mundo pagano.

Nuestra cultura Occidental se está descristianizando aceleradamente. Y necesita con urgencia la sal y levadura del comportamiento coherente de los hijos de Dios. El punto de partida no puede ser otro que la gracia del Bautismo. Si nuestros contemporáneos parecen sumergirse cada día más en diversas formas de idolatría. Vendría bien recordar que el Bautismo es el inicio de la fe. Y la fe es una atractiva invitación a abrirnos a esa fuente de luz que nos desvela gradualmente un Rostro, el rostro de Cristo y de su Padre Eterno. El Papa Francisco, nos recuerda en este sentido, que Martin Buber citaba esta definición de idolatría del rabino de Kock: se da la idolatría cuando *un rostro se dirige reverentemente a un rostro que no es es un rostro*⁸.

Al comienzo de su pontificado, san Paulo VI escribía: *Es necesario volver a dar toda su importancia al hecho de haber recibido el santo bautismo, es decir, de haber sido injertado, mediante ese sacramento en el Cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia (...). El ser cristiano, el haber recibido el santo Bautismo, no debe ser considerado como indiferente o sin valor, sino que debe marcar profunda y dichosamente la conciencia de todo bautizado*⁹.

Francisco, por su parte, en un documento reciente, nos interpela: *Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible*¹⁰.

⁶ Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1265.

⁷ SAN JOSEMARÍA, *Conversaciones*, n. 24.

⁸ FRANCISCO, *Lumen fidei*, n. 13.

⁹ SAN PAULO VI, *Ecclesiam suam*, n. 18.

¹⁰ FRANCISCO, *Gaudete et exsultate*, n. 15.

Y para hacernos ver que es algo accesible a todos, nos recuerda el testimonio ofrecido por el Cardenal van Thuan ante una dura prueba que permitió el Señor. Se encontraba en la cárcel por la persecución religiosa que los comunistas hicieron en Vietnam. En aquellas circunstancias realmente extremas, en lugar de desgastarse inútilmente esperando su liberación optó por *vivir el momento presente colmándolo de amor*. Y lo concretaba *aprovechando las ocasiones que se presentan cada día para realizar la acciones ordinarias de manera extraordinaria*¹¹.

Redescubrir y celebrar

4. Procuremos redescubrir y, de algún modo, celebrar nuestro Bautismo. En concreto recordando su aniversario. Visto con fe, es un acontecimiento más importante que nuestro cumpleaños o santo. Se trata de la fecha más importante de nuestra vida. Que la Virgen María, Madre de la divina gracia y esposa del Espíritu Santo, nos acompañe en este santo empeño.

Francisco A. Cantú, Pbro.

Santa Fe, Ciudad de México, a 13 de enero de 2019

¹¹ Cfr. *Ibid.* n. 17.